



Fernando Aínsa.

Un viajero varado en Oliete

Javier Alquézar y M.^a Victoria Benito

Fotos: JAP

Un día, como por casualidad, nos mencionaron la existencia en Oliete de un escritor que tenía casa en el pueblo. Fernando Aínsa se llama, nos dijeron, y acaba de presentar un libro de poemas. Y pensamos que merecería la pena entrevistarle para el boletín comarcal del CELAN y comentar su poemario. Cuando empezamos a indagar en su historia anterior nos encontramos con la sorpresa de un escritor que sobrepasaba con mucho el ámbito local y que contaba con un reconocido prestigio internacional, hasta el punto de que varias instituciones de distintos países le están preparando conjuntamente un homenaje que comenzará en junio de 2009 y se prolongará durante el primer trimestre del año 2010.

Recogemos un extracto de la presentación de dicho homenaje, que da idea cumplida de la trayectoria y los méritos de nuestro entrevistado.

El escritor y el intelectual entre dos mundos. Homenaje internacional a Fernando Aínsa

Pocas personas como Fernando Aínsa se han dedicado en los últimos treinta años a estudiar, reflexionar y elaborar síntesis sobre el pensamiento latinoamericano y las representaciones literarias que han contribuido a construir su identidad en movimiento. Fernando Aínsa se comporta como un humanista renacentista de los tiempos modernos: es el hombre culto que deambula por los ámbitos más variados de la cultura, un intelectual reflexivo y pleno de referencias cuyo pensamiento sin anteojeras fluye tanto en la obra del crítico como en la del escritor. Aínsa tiene el privilegio de ser hispano-uruguayo, es decir de haber vivido siempre entre dos continentes: quizás por eso ha sabido utilizar tanto los lentes de cerca como los de lejos para enfocar y ofrecer lecturas nutridas y originales perspectivas de análisis.

[...]

Numerosos premios internacionales en Argentina, México, España, Francia y Uruguay reconocen el valor de su obra de creación y de ensayista, sin olvidar que sus relatos figuran en varias antologías del cuento hispanoamericano. Asimismo, como intelectual y escritor ha sido nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y de la de Venezuela.

[...]

Es autor, entre otros, de los ensayos *Los buscadores de la utopía* (1977); *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986); *Necesidad de la utopía* (1990); *Historia, mito y utopía de la Ciudad de los Césares* (Alianza Universidad, 1992); *La reconstrucción de la utopía* (1998); *Pasarelas. Letras entre dos mundos* (2002); *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética* (2002); *Narrativa hispanoamericana del siglo XX. Del espacio vivido al espacio del texto* (2003); *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina* (2003); *Espacio literario y fronteras de la identidad* (2005) y *Del topos al logos. Propuestas de geopoética* (2006). Su ensayo *La reconstrucción de la utopía* ha sido traducido al francés, portugués de Brasil, ruso, rumano, polaco, checo y macedonio.

Algunas de sus obras de ficción –la novela *El paraíso de la reina María Julia* (1994–2006) y el libro de aforismos y textos breves *Travesías. Juegos a la distancia* (2000)–, han merecido premios nacionales e internacionales en Argentina, México, España, Francia y Uruguay. Recientemente ha publicado su primer libro de poesía *Aprendizajes tardíos* (2007).

Centre d'Études en Civilisations, Langues et Littératures Étrangères (Université Lille 3, Francia)

La Academia Nacional de Letras (Uruguay)

La Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (España)



Esa alabanza de la realidad cercana del presente y de los goces sencillos de la vida esconde en la frase *¡otras cosas que ahora poco importan!* una trayectoria cosmopolita realmente sorprendente e interesante para quien no esté al tanto de tu itinerario vital. Resulta obligado, pues, empezar hablando de tu historia familiar.

Yo nací en plena Guerra Civil, en 1937, en Palma de Mallorca, donde mi padre trabajaba como químico industrial en una fábrica de perfumería. Justamente hay mucho espliego en esta casa en su memoria, porque mi padre fue el primero que hizo plantaciones de lavanda en Mallorca, que después destilaba para obtener esencia de lavanda.

Mi padre se había marchado de Zaragoza, porque la consideraba una ciudad un tanto cerrada, y se fue a hacer estudios de posgrado en Alemania con el apoyo de mi abuelo, que tenía una fábrica de chocolates bastante conocida en la época (Chocolates Aínsa).

Conoció a mi madre, que era francesa, con la que se casó y se instaló en Mallorca. La verdad es que formaban una pareja un tanto atípica, -yo, por ejemplo, no hice la primera comunión- y todo aquello resultaba demasiado heterodoxo en el ambiente de la isla, que se volvió muy opresivo. Así que decidieron marchar a Suiza, en donde más tarde les salió un contrato para Uruguay, que curiosamente era conocido en aquel momento como la Suiza de América.

De Mallorca tengo malos recuerdos porque como era *foraster* me llovían los insultos. Así que me fui de allí en 1948 sin ninguna nostalgia. Tampoco en

Suiza las cosas fueron mucho mejor. En cambio nuestra llegada a Uruguay, en 1951, fue una bendición. Enseguida me vinieron a buscar los chicos del barrio y me integraron en su pandilla y a partir de aquel momento fui un chaval feliz. Montevideo es, además, una ciudad muy bonita. Con una playa detrás de otra en pleno centro de la ciudad, cada barrio tiene su playa y la vida se hacía en ella: nos llevábamos los libros y estudiábamos en una canoa, mar adentro. Como dice otro exiliado, Max Aub: "Uno es del país donde estudia el bachillerato". En fin, una vida muy feliz para un muchacho.

Pero llegaron los años 70 y el golpe de estado. Yo por aquel entonces trabajaba en la editorial Monte Ávila, fundada por el anarquista español Benito Milla, que fue como un segundo padre para mí y con el que aprendí el oficio

que luego tanto me sirvió. Pero al mismo tiempo trabajaba como periodista, lo que me permitió ver con anticipación lo que se avecinaba, sobre todo a nivel continental en Brasil, Argentina, Chile

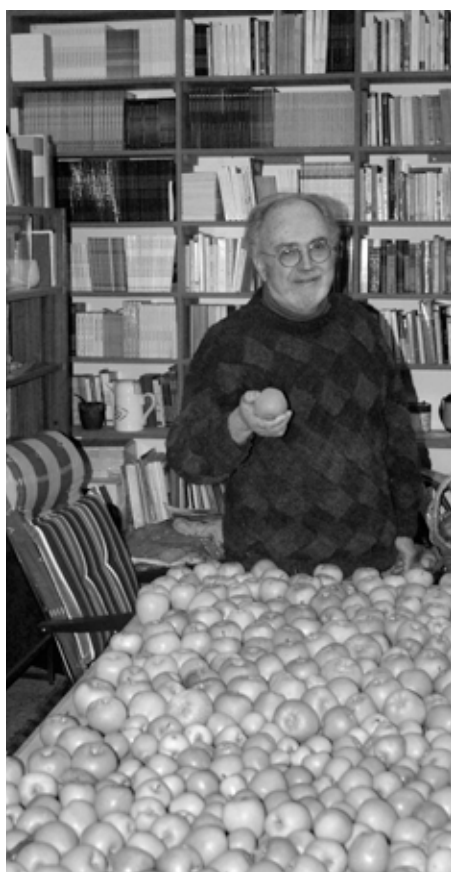
En el año 72 me ofrecieron un proyecto para el desarrollo del libro en América Latina de la Unesco con sede en Bogotá y lo acepté. Cuando se produjo el golpe de estado en Uruguay en el año 73 yo estaba en una reunión en París, enseguida me ofrecieron apoyo en la Unesco

y al poco tiempo empecé a trabajar en el departamento de español como redactor de prensa, después pasé a la revista *El Correo de la Unesco* y luego Mayor Zaragoza me ofreció la dirección de la editorial de la Unesco, cargo que ocupé hasta el año 2000, en que me trasladé a vivir a España, donde he seguido colaborando en revistas como *Trébede* o *Turia*. O sea, que puedo decir que toda la vida he hecho lo que me ha gustado.

Quien abra el último libro de Fernando Aínsa, *Aprendizajes tardíos*, se encontrará con estos versos a modo de salutación

Me presento:

***tardío aprendiz de hortelano,
falso modesto cocinero,
y otras cosas
que ahora poco importan.***



Entrevista a Fernando Aínsa

Aun que sigues viajando con frecuencia a otros países, tú vives ahora repartiendo tu tiempo entre Zaragoza y Oliete. Te vinculas con Oliete hasta el punto de convertirlo en tu lugar de destino. ¿Cuáles son los vínculos que te unen a este pueblo?

Mi bisabuelo y mi abuela (Royo de apellido) eran de aquí y aquí tengo muchos primos. El bisabuelo, que había hecho mucho dinero con el azafrán, tenía una tienda de ultramarinos en el pueblo, de esas que venden de todo, y cinco hijos. Mi padre, aunque nació en Zaragoza, venía todos los años a Oliete y nosotros hemos mantenido la relación con el pueblo y poco a poco arreglamos la casa en la que vivimos actualmente.

Los años 50, cuando tú llegaste a Uruguay, fueron también los años en que el escultor Pablo Serrano, cuyo centenario celebramos este año, vivió allí. ¿Lo llegaste a conocer?

Mi padre era un hombre de cultura muy amplia. Sabía de música (en Montevideo fundó un club de amigos de Mozart), tenía una buena biblioteca de Filosofía. Era un diletante y fue amigo de todas las personalidades exiliadas que hubo en Uruguay: de Benito Milla, José Bergamín y también de Pablo Serrano.

A Pablo Serrano lo recuerdo poco, porque yo era pequeño, aunque sé que mi padre lo frecuentaba mucho, incluso tuvieron la misma novia, aunque en distintos momentos. Posteriormente sí que he

“Mi bisabuelo y mi abuela (Royo de apellido) eran de aquí y aquí tengo muchos primos. El bisabuelo, que había hecho mucho dinero con el azafrán, tenía una tienda de ultramarinos en el pueblo, de esas que venden de todo, y cinco hijos”.



conocido más su obra, porque José Luis Lasala, con quien hicimos un libro cuando yo era director de la Editorial de la Unesco, me proporcionó unos materiales sobre Serrano con los que preparar parte de la ponencia sobre el exilio español en América que yo iba a exponer en un congreso en Italia. Aquello al final quedó en nada, pero me sirvió para saber más de la obra de Pablo Serrano.

El golpe de estado en Uruguay te llevó de tu país de adopción hasta París, donde has pasado más de 25 años de tu vida, compaginando tu trabajo en la Unesco con tu faceta de escritor.

Aunque yo había estado colaborando en la revista *El Correo de la Unesco*, en la época en que la dirección de la Unesco pasó a manos de Mahtar M'Bo a mí me relegaron a un puesto de poca importancia, algo así como encargado del correo de los lectores. En vez de somatizar aquello, decidí aprovechar el tiempo: me inscribí en una universidad, me integré en los ambientes latinoamericanos, me metí en un centro de investigaciones y me puse a trabajar por mi cuenta. Trasnochaba o madrugaba y así fui escribiendo un libro, de seiscientas y pico páginas, que luego publiqué en la editorial Gredos (*Identidad cultural de Iberoamérica en su*

narrativa).

Mi mujer, que es chilena y que había trabajado con Neruda en París, se dispuso a ayudarme pasando a máquina una novela mía. A pesar de mis recelos iniciales a mezclar las cosas de pareja con el trabajo, las sugerencias que me iba haciendo me pare-

“Yo por aquel entonces trabajaba en la editorial Monte Ávila, fundada por el anarquista español Benito Milla, que fue como un segundo padre para mí y con el que aprendí el oficio que luego tanto me sirvió”.

cieron realmente acertadas porque es muy buena lectora. Desde entonces no hay cosa que escriba que no se la pase a ella, aunque sea una reseña o una solapa de libro.

Has mencionado la nacionalidad chilena de tu mujer, Mónica Correa. ¿Cómo una chilena residente en París ha acabado siendo concejala de Oliete?

Es que la gente hace mucho que la conoce, ya desde el año 75 nosotros hemos pasado muchas temporadas aquí, tanto en verano como en invierno.

Todos los años hacíamos mil kilómetros y pico desde París para pasar Navidades y Año Nuevo. Aprovechábamos el frío para plantar unos cuantos árboles cada año, ahora tenemos ya unos 150 árboles. A veces también veníamos en Semana Santa, a pesar de los muchos kilómetros y eso al final la gente lo agradece.

En las últimas elecciones vinieron a proponerle la candidatura y aquí me tenéis, de príncipe consorte en todos los eventos.

En breve partirás hacia París, donde desde hace años participas en el jurado que concede el prestigioso Premio Juan Rulfo. No es una actividad ocasional. En tu larga nómina como jurado figura un elevado número de certámenes literarios de gran renombre: el Rómulo Gallegos, el Casa de las Américas, el Premio Nacional de Ensayo Háblanos de esta faceta tan arraigada en ti.

Sí, la verdad es que tengo más experiencia de jurado que de premiado. Mi participación en los jura-



“A Pablo Serrano lo recuerdo poco, porque yo era pequeño, aunque sé que mi padre lo frecuentaba mucho, incluso tuvieron la misma novia, aunque en distintos momentos”.

dos viene determinada más por mi tarea de crítico que por la de creador, por eso te buscan para estas cosas, por eso y por los años, que te convierten en un personaje de edad proveya que inspira confianza para las labores de jurado.

El Rómulo Gallegos en el que participé fue muy pintoresco porque ya estaba Chávez en la Presidencia y se lo dimos nada menos que a Fernando Vallejo, que tuvo unas declaraciones muy polémicas al decir que donaba el premio para los perros de Caracas. Los componentes del jurado, en el que también estaba Vila-Matas, tuvimos algún encontronazo con la maquinaria cultural chavista, pero fuimos autónomos en la decisión, a pesar de alguna maniobra de los que organizaban el premio, que eran unos funcionarios chavistas a ultranza.

El Casa de las Américas es otro premio prestigioso, un premio cubano de larga tradición, en el fuimos totalmente autónomos. Claro que imagino que los que concursan al premio ya seleccionarán lo que envían, pero no tuvimos la más mínima presión y pudimos efectuar el fallo con total tranquilidad.

Esto de la labor de jurado es una tarea que me gusta, porque te permite leer y conocer lo que se está haciendo.

Pero en estos premios será imposible que el jurado lea todas las obras que se envían. ¿Quién hace la preselección?

Depende del número de trabajos que concursan. Si es posible, yo prefiero leerlos todos porque siento cierta desconfianza si no conozco los criterios de quienes hacen la preselección y temo que dejen escapar alguna pequeña joya sólo porque se aparte de los cánones habituales. Además he ido desarrollando una técnica personal que me facilita las cosas, hago una primera lectura de todos a vuelo de pájaro, no para desechar o aceptar sino para ver cuál es el tono general y a partir de alguno que destaca empiezas a analizar el resto con más detalle y a cotejarlos entre sí.

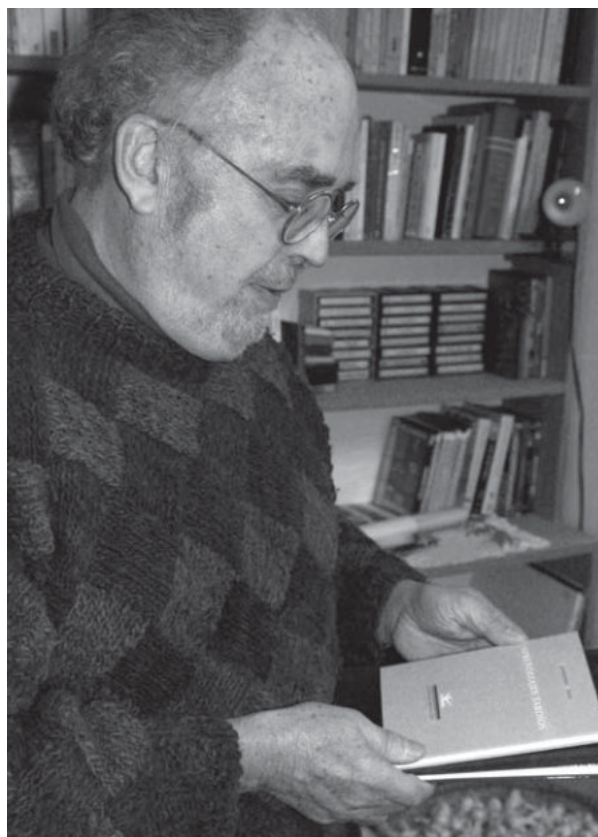
¿Hay tendencias que se repiten?

Lo curioso es que con el tiempo van cambiando. En el Juan Rulfo, por ejemplo, he pasado de las novelas comprometidas sobre guerrilleros buenos y magníficos y dictadores malos a las de guerrilleros escépticos, corruptos hasta las de ahora en que ya no hay guerrilleros ni buenos ni malos. Actualmente se llevan más los mundos cibernéticos, virtuales o mundos a medio camino entre lo fantástico y lo real.

llos escépticos, corruptos hasta las de ahora en que ya no hay guerrilleros ni buenos ni malos. Actualmente se llevan más los mundos cibernéticos, virtuales o mundos a medio camino entre lo fantástico y lo real.

Esa tarea crítica la has ido alternando con la creación literaria y ensayística a lo largo de muchos años, pero en cambio has esperado muchos años para sacar tu primer libro de poesía. ¿Por qué ahora?

Pues fue debido a la enfermedad que tuve. Hace ahora cuatro años me diagnosticaron un cáncer muy avanzado que, por lo visto, ya llevaba cinco años incubándose. Entré en un proceso de radioterapia y quimioterapia durante varios meses, luego una operación, de nuevo quimioterapia Y



entonces fue cuando hice mis primeros tanteos en el oficio de poeta, aunque ya antes había utilizado la prosa poética en los textos breves de mi libro Travesías. Formato que sigo empleando y publicando en alguna página de Internet.

En tus ensayos además de sobre la utopía has escrito mucho sobre la necesidad de un nuevo concepto de identidad frente a lo que sería la tradicional identidad territorial y la identificación de lo propio

por oposición al otro. ¿Cómo relacionarías esto con la búsqueda de identidad para una comarca como la nuestra, que se está creando?

A mí la idea de hacer comarca me parece muy bonita y no sé si es una falsa esperanza utópica, pero creo que se ha salido de cierta inercia y se ha revitalizado bastante la actividad en los pueblos, además de potenciar lo que yo llamo "las lealtades múltiples".

Al hilo de esto, recuerdo que yo tenía un compañero español en la Unesco, muy carpetovetónico, que me decía muy enfadado: "Pero ¿tú qué eres? Porque te veo con los uruguayos, te vas a Aragón, te integras en Francia" Eso lo desconcertaba mucho, porque él tenía un concepto tradicional de la identidad. También es cierto que al principio no

resulta fácil de resolver, pero yo lo tengo ahora casi como filosofía de vida. Respecto a la identidad todos tenemos algo que es una constante, un fondo, que vamos arrastrando, incluso a pesar nuestro; pero por otra parte hay cosas que se te van añadiendo, te van modificando, te vas abriendo a cosas nuevas, aprendes otras. Cada vez más convivimos con gentes de sitios y costumbres muy diversas, la variedad se impone y el universo de cada uno se va ampliando.

Y esa disposición vital te permite lealtades múltiples: desde la individual y familiar hasta la más amplia de pertenencia a una comunidad, región, nación o país, pasando por la del grupo político, étnico, sindical o profesional en el que nos desenvolvemos. La identidad se funda y se reconoce en intereses sectoriales comunes, creencias compartidas, coincidencias, aunque sean momentáneas, en función de "itinerarios compartidos" y experiencias comunes. Uno se identifica más con los que hacen y creen lo que uno hace y cree.

Hay dos formas de unidad que coexisten críticamente en una misma identidad: una que se cierra sobre sí misma e insiste en la permanencia y otra que se va afirmando por la progresiva integración de lo nuevo. En esta dimensión, el carácter de identidad elegida individual o colectivamente, como opción vital asumida en forma consciente y voluntaria, resulta esencial.